

UN POBLADO SILENCIO

Margarita Galindo Steffens
Nora Carbonell Muñoz
Carmen Peña Visbal
Claudia de la Espriella

P
POESÍA

EDITORIAL
CIUDAD
PAZ



UN POBLADO SILENCIO



UN POBLADO SILENCIO

Margarita Galindo Steffens

Nora Carbonell Muñoz

Carmen Peña Visbal

Claudia de la Espriella





ProDignidad SAS
Poesía

® Un Poblado Silencio

ISBN 978-958-56799-0-0

Primera edición.

Dirección editorial: Carmen Peña Visbal

Diseño: David Orlando P.

PRODIGNIDAD SAS

www.prodignidad.net

mercadeo@prodignidad.com

Carrera 8 No. 12 - 21, Oficina 511.

Bogotá DC

CIUDAD PAZ

www.ciudadpaz.com

ciudad.paz@prodignidad.com

WhatsApp: (+57) 302 282 62 12

@CiudadPaz_co



A ti, que hoy nos lees...

*A todas y cada una de las mujeres
que creen en las posibilidades que
brinda la libertad de expresión...*

*A todas y cada una de las mujeres
que respetan las diferencias en un
entorno de tolerancia e inclusión.*





“**S**i leo un libro y hace que mi cuerpo entero se sienta tan frío que no hay fuego que lo pueda calentar, sé que eso es poesía. Si físicamente me siento como si me levantasen la tapa de los sesos, sé que eso es poesía. Esta es la única manera que tengo de saberlo. ¿Hay alguna otra?”

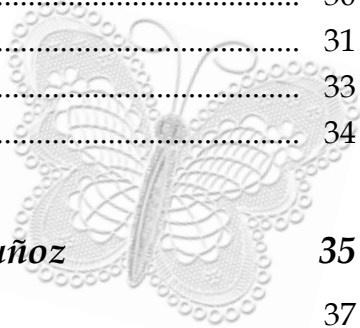
Emily Dickinson





ÍNDICE

<i>Margarita Galindo Steffens</i>	15
Prólogo de ensueño	17
Solo somos	18
Vida	19
La muerte manso viento	21
Nada	23
Otoño triste	24
El mudo	25
Viajemos	26
Amargo	27
Desnudo con sombra	28
Cosmonauta	29
Atadura	30
Puñal de luz	31
Vertical	33
Cansancio	34
<i>Nora Carbonell Muñoz</i>	35
Extravío	37

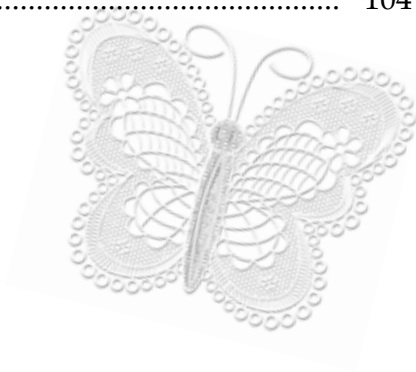


Melquíades	38
Retrato de una viajera	39
La celada (o La seducción)	40
Dualidad	41
Los extraños	42
El rojo inútil de algunas rosas	43
Un pájaro	44
Imaginando algunas zonas de la muerte	45
Movimiento de la noche	46
Memoria sin destino fijo	47
Medio	48
En fuga	49
Tango breve	50
Golpe de gracia	51

***Carmen Peña Visbal*** 53

Voy a invitarte a bailar	55
Te extraño	56
Todo	57
Nada es...	59
En tu mirada, mamá	60
Despertar	61
Última carta	63
Dejaré de ser	64
Antes...	65
No	66
Hora sublime	67

Los hijos	68
Lo cierto	69
Vida	70
Escuchar	71
<i>Claudia de la Espriella</i>	73
El nicho	75
Frente a mi ventana	77
Distancias	79
Lugares sagrados	81
Minutos	83
Mi casa	84
Mi cuerpo	85
Los días callados	88
Tarde	90
Lazos	91
Cartas secretas	94
Fuegos cruzados	96
Lluvia de verano	99
Frío en el alma	101
Encantos	104





MARGARITA GALINDO STEFFENS

Nació en Barranquilla (Colombia). Bachiller del Colegio de Nuestra Señora de Lourdes. Periodista (Pontificia Universidad Javeriana).

Ha realizado estudios complementarios en el área de su profesión, las Relaciones Públicas y en la enseñanza del Español.

Ha estado vinculada a Diario del Caribe, El Heraldillo y El Tiempo Nacional. Fue decana (e) de la Facultad de Bellas Artes, directora del Museo de Antropología de la Universidad del Atlántico, directora de la Escuela de Arte del Instituto Distrital de Cultura. Es Directora Ejecutiva de la Fundación Página Suelta, dedicada al fomento de la cultura y las artes. También maneja el taller de literatura 'Ojo de Agua' en el Centro Cultural de Comfamiliar.

Autora de los poemarios: *'Vendedor de Mariposas'*, Colección La Ventana Abierta (1962); *'Tocado por el Ángel'*, Ediciones CPV (1998); *'Detrás de la lluvia'*, Fondo Editorial Instituto Distrital de Cultura y Turismo del Atlántico (2007) y reedi-

tado por el Fondo Editorial de la Universidad EAFIT (2008).

Incluida en las antologías: *'Como llama que se eleva, antología de mujeres poetas del Caribe colombiano'*, Ediciones Exilio (2017); *'Poesía Colombiana del Siglo XX escrita por Mujeres'*, Apidama Ediciones, Bogotá, 2016); *'Nuevas Voces de Fin de Siglo'* (Bogotá, 1999); *'Treinta y cinco Mujeres leyeron poemas día y noche en el Museo Rayo'*, Ediciones Embalaje del Museo Rayo (Roldadillo, Valle. 1988); *'Poetas en Abril'* (Medellín, 1985); *'Sociedad de la Imaginación'*; *'Diosas en Bronce'* (Irving, C.A., Estados Unidos).

Poemas suyos han sido publicados en diversas revistas.

Entre las distinciones recibidas se encuentran: *Medalla Cívica*, Sociedad de Mejoras Públicas de Barranquilla (2010); *Primer Premio Nacional de Poesía Meira Delmar*, modalidad de Libros Publicados, Presidencia de la República (2008); exaltada su *'Vida y Obra en las Artes'*, Instituto Distrital de Cultura de Barranquilla (2000); *miembro de Internacional Writers and Artist* (1997); *'Mujer Sobresaliente'*, área periodismo cultural, Asociación del Día Internacional de la Mujer (1993); *única finalista Premio Nacional de Periodismo Cultural Eddy Torres* (1985); *'Joven Sobresaliente'*, Cámara Junior de Barranquilla (1977); *Consejera del Instituto Experimental del Atlántico* (1972).

Los poemas que hacen parte de la antología *'Un poblado Silencio'* fueron publicados, en 1962, en el libro *'Vendedor de Mariposas'*, por la Editorial Mejoras, Colección *'La Ventana Abierta'*.

PRÓLOGO DE ENSUEÑO

Me he dormido,
de lejos se esfuma
la distancia
y se hacen viejos
los recuerdos.

En silencio se me cierran
las pupilas,
los párpados transparentes
me ventilan un paisaje
y la luna se desprende
de los cielos,
reventando con un golpe
brusco y seco,
el follaje.



SOLO SOMOS

Cada uno de nosotros
es un llanto de vida.
una herida de labios
que no cicatrizan
ni en el mismo momento
cuando llega la muerte.

¡Cómo arde
Cada uno de nosotros
sobre la tierra!
¡Cómo sangra
a medida que crece!
Todos los días se abre
otra boca de vida
hambrienta de vivir
que sangra y que se extiende.

Unas hay que pierden
menos sangre que otras,
quizá estén menos rotas
o tal vez menos vivas.
En fin, tan solo somos
unas simples heridas.



VIDA

Si nos situamos tristes
en medio de la tierra
veremos en las hojas
un resumen de vida
y sabremos amar
cada grano de arena,
cada ser que palpita.

Sin buscar hallaremos
en los ruidos del agua,
en la flor, en la espiga,
también en el rocío
que es huella de la siega,
cierta melancolía.

Una sonrisa dulce
nos ahogará los ojos
pues todas las colmenas
habrán sido vertidas,
líquida savia de árbol
nos llenará las venas
y tendremos arena
y tendremos espiga.

Mas en el centro siempre
elevantará su cuerpo
de imprecisa nostalgia



esa melancolía
que erguirá su figura
cuando acabe la siega,
estén mudas las aguas
y la huella sea fija.

Entonces sentiremos
cómo vibra un acento:
la poesía de lo muerto
ha nacido en la vida.



LA MUERTE MANSO VIENTO

Me llegó hasta los ojos
ágil pájaro blanco
hijo de la extensión.

Pero se fue alejando
como se ven las cosas
bajo espectros de niebla
en desmayos de sol.

Sin embargo retuve
aferrando los dedos
en lo que se quedaba,
lo que no se llevó:
el eterno incompleto
que todos albergamos.

Todos. Ellos, tú y yo.
Así, sin excepciones,
la longitud, el centro,
el punto de equilibrio
y en el punto Dios...
El grillo que nos llora
dentro de cada grillo,
la semilla, una forma,
la igual inclinación
de lo que se nos queda detrás...
un solo y gris descanso



de sílabas ajenas,
la muerte manso viento,
su cordel la ocasión...
pero contra la sombra
y la amargura mías
lo que no se llevó.



NADA

Nada...
y sin embargo me atrevo
derecha sobre la tierra.
Nada...
y sin embargo me elevo
sobre el azul de la sierra.
Nada...
y no sé si poco a poco
pierdo la nada de afuera.
Para dejar de ser algo
me resta solo materia.



OTOÑO TRISTE

¡Qué vientecillo triste
el que me barre el alma!
Tengo la certidumbre
de ser jamás feliz,
las hojas amarillas
que a su paso levanta,
dejan húmedo y solo
un simple rastro gris.

No sé por qué estaciones
está pasando mi año
quizá es un medio invierno
disfrazado de fin
o un fugitivo otoño
con huellas de verano,
cubierto por la capa
de un fingido Arlequín.

Y me duele por dentro
la tela que me tapa,
quisiera estar muy lejos
y poderla tirar
pero como no debo
llevar fuera la cara,
no queda otro remedio
que en silencio llorar.



EL MUDO

El mudo sonreía
con risa asustada
y buscaba en vano
la pobre palabra
que quisiera asirse
a su boca intacta.
El mudo pedía limosnas,
el mudo pedía palabras.

¿Por qué yo no tuve
lo que me pedía
y por qué no pude
regalarle mi habla?
En torno de todo
¡qué melancolía!
y a ti te sobraban
palabras.



VIAJEMOS

Viajemos alma, viajemos
por ese abrupto sendero
de mi corazón dormido
y en su centro recordemos
que el vivir es pasajero
y aún no lo hemos vivido.

Sigamos y meditemos
en el tiempo transcurrido,
en lo poco que sabemos
y en lo que hemos sufrido.

Y cuando ya totalmente
lo tengamos recorrido,
calculemos quedamente
lo que todavía no ha sido.



AMARGO

Quiero la sierpe lisa
y el ciervo azulado
que tiene los dos cuernos
florecidos de frío.
Quiero saberte amargo
para sentirte mío.

Quizá en un silabario
de palabras absurdas,
nos diremos aquello
tan huérfano de lógica
como las piedras grises
húmedas con la tierra
morena, áspera y triste.

Yo no te quiero alegre,
con eso no te digo
que dejes de sonreírte
en tu fondo ignorado.

Solamente te pido
un lugar en el aire
para estar a tu lado.



DESNUDO CON SOMBRA

La sombra sobre el agua,
larguísimo el silencio
que te nombra.

Mi cariño en la sombra,
a su lado tu ausencia,
apacible el ambiente
salpicado con hojas
por las ansias del viento
y la sombra en el agua
como un débil lamento.

Mis veinte años en ronda,
tus dos labios en ella
musitándome estrellas.

Mi demencia tranquila
con frecuencia te nombra
y te besa y te grita
con su angustia infinita
que te lleves tu sombra.



COSMONAUTA

Se me quedaron las manos
humedecidas de luna
y me las siento distantes.

¿Qué hago con ellas? ¡Dios mío!
¡Tan desasidas del suelo,
tan manchadas de ese cielo
melancólico de río!
Sangre y luna. Luz de estío,
manchas como manantiales
y ansiedades siderales
en medio de tanto frío.



ATADURA

Por arriba del aire tu sonrisa
por encima del mar tu sangre nueva
y ascendiendo sin treguas y sin prisa
tu mirada serena.

Me vino de tu voz un sentimiento
que se volvió la savia de mis venas
y de esa savia vivo recordando
tu palabra despierta.

Ya te siento flotar en el ambiente
y eres toda la vida que me queda,
la que se fue en los años
ha muerto, ya no cuenta.

Te necesito humano en la imprecisa
ensoñación de todas mis quimeras,
quiero que seas mi puente a lo infinito
y mi única atadura con la tierra.



PUÑAL DE LUZ

Allá en la parte más alta
de la mayor de sus ramas,
tiene mi acacia un puñado
de luciérnagas de plata.

Cuando se apagan se viste
de luto rama por rama
pero se encienden y entonces
como a una niña encantada
le van creciendo luceros
en el pecho y la garganta.

Es como un beso del río
que con la luna a su espalda
se bebe gota por gota,
una a una, las luces blancas.

Empalidecen los cielos
al mirarle cara a cara,
trémulos todos los vientos
le forjan duendes con alas
para que le den suspiros
a su boca sin palabras.

Hoy sentí que mis pupilas
estaban encadenadas,
supe de arpegios que vuelan,



de raíces enterradas
bajo una arena distinta
que no conoce pisadas.

Tengo un puñal de luciérnagas
hiriendo el centro de mi alma.



VERTICAL

Cuando vemos
el alma tan pequeña
que abarca fácilmente
el cuenco de una mano.
Cuando estamos alegres,
tanto, que hacemos ruido,
cuando realmente estamos,
somos más generoso y egoístas
de ser un poco buenos.

Sin la segura voz
de la melancolía
que engrandece lo grande,
ni ausentes ni lejanos,
sentimos verticales.

Por dentro
la plomada de lo humano
no está ni en más ni en menos.
Está en un punto medio
que destroza al signo positivo
y nos deja en el centro.



CANSANCIO

Cómo golpea el martillo
sobre los globos duros
de los ojos cansados!
Con ese golpe seco, monótono
sencillo repetir
tardo y rudo
de los labios pegados.

El son de una palabra
con idéntico tono.
Cansacio, laxitud
de sopor y pies adoloridos
de nervios desprendidos.

Después una quietud
que vuelve a unirlos
para empezar de nuevo.



NORA CARBONELL MUÑOZ

Poeta y narradora (Colombia). Licenciada en Filología, con post-grado en Pedagogía de la Lengua Escrita. Participó en Taller Internacional de Formación de Profesores de Español como becaria de la AECIF en Madrid, España.

Leyó sus poemas en la sede del Ministerio de Educación, en Madrid (España); en el *XIX Encuentro Internacional de Poesía* en Zamora (México); en el *Encuentro de Poesía en La Habana* (Cuba) y en el Encuentro Amada Libertad, en San Salvador (2017); en varias Ferias del Libro en Bogotá y en los *Encuentros de Mujeres Poetas en Cereté*, Córdoba, entre otros eventos culturales.

Autora de los poemarios: *'Voz de Ausencia'*, *'Horas del Asedio'*, *'Trece Poemas y Medio'*, *'Del Color de la Errancia'*, *'El Tiempo es redondo y atormenta'* y de los libros inéditos *'Edipo se descubre'* y *'Universo Taxi'*.

Además, ha publicado 15 libros de Literatura Infantil y Juvenil (Editorial Libros & Libros de Bogotá).

Sus textos aparecen en: *'Como llama que se eleva, antología de mujeres poetas del Caribe colombiano'*, Ediciones Exilio (2017); *'Poesía Colombiana del Siglo XX escrita por Mujeres'*, Apidama Ediciones; *'Ellas escriben en el Caribe'*, Edición Uni-Córdoba; *'Desde el Umbral II'*, Edición de UPTC (Tunja); *'Relatos de Escritoras colombianas contemporáneas'*, Sílabas Editores; *'Silencio en el Jardín de la Poesía'*, Edición UIS; *'Poetas bajo palabra en el Caribe'*, Fundación Casa de Hierro; *'Diosas en Bronce'*, Ediciones Latido (EU); *'Poetas del Nuevo Milenio'*; *Antología del XIX Encuentro Internacional de Poetas en Zamora* (México).

Obtuvo el *Primer Premio en el I Concurso de Cuentos Infantiles de Comfamiliar del Atlántico*; *Mención de honor en el III Concurso de Poesía Xicoalt* (Salzburgo, Austria); *Primer Premio en el Concurso de Cuento de El Túnel*, Montería; *Primer Premio del Concurso Nacional 'Poesía de los Objetos'* de Casa de Poesía Silva; *Tercer Premio en el Concurso Nacional La Poesía*, pintura que habla de Casa de Poesía Silva (2017).

También fue nombrada *Mujer Sobresaliente en el Área de Literatura*, Organización Día Internacional de la Mujer (Barranquilla), entre otras distinciones.

EXTRAVÍO

Sucede que me pierdo
en una antigua ciudad
a la intemperie
que alguien nos ha soñado
y en mitad de ella
intento sobrevivir
aferrada
a razones tangibles
como unos ojos o una rosa,
pero me deslizo y caigo
en la única trampa
que me liberta.



MELQUÍADES

Al Pintor de la Morisqueta

Vórtice de hierros
y líneas desaforadas
cábalas de fuego
búsqueda y sed descomunal
sudor y gitano
frágil ante el asombro
donde silenciabas la angustia,
en ti convergía la multitud
que consulta el destino
en la suela rota de los zapatos.
Te miro en el rostro ceñudo
del tiempo,
tendías trampas a la gloria.



RETRATO DE UNA VIAJERA

Fragmentada,
perseguida por una luz
que disocia las horas
en minutos y esperas:
pasión de urgencias
en la prisa de la vida.
Cercada por
cotidianas preguntas:
equilibrio de vértigo
sobre una línea que tiende
entre la demencia y su contraria.
Inmóvil-errante,
con una sonrisa de luna
que se hundirá en la noche,
continúa...
hacia el cálido lugar
donde la esperan las sombras.



LA CELADA (O LA SEDUCCIÓN)

Para cazar al cazador.
Va y viene.
No hay jaque en juego limpio
ni delación
que no haya sido
presentida.
Se trata de caer
sin eludir
ninguno
de los hilos
invisibles
de la trampa.



DUALIDAD

Un domingo y gente.
Hay una sombra de presencia
en el sitio que tú deberías ocupar.
Mientras tanto,
yo simulo que estoy,
cuando realmente comparezco
en el lugar preciso
donde tú me imaginas
y simulas.



LOS EXTRAÑOS

En este restaurante
poblado de voces y pisadas,
un desconocido atisba
mi aire de viajante
y a través de su húmeda ilusión
por la sopa del día,
percibe que somos extranjeros
entre asuntos cotidianos,
como el acecho de la soledad
y mi clandestino amor
de ausencia a cuestas.



EL ROJO INÚTIL DE ALGUNAS ROSAS

Del tiempo deleznable
todavía recuerdo
el territorio inviolado
que una vez tuvimos
y el rojo inútil
de algunas rosas
que intentaron
concertar los sueños.
Ahora aquello es vano,
no solo de sueños
vive una mujer.



UN PÁJARO

Alado fulgor
rasga la nube
en el viento
de la tarde.
El ave lleva
fugitiva del invierno
el último delirio
de un viajero
a quien la vida
olvidó en el puerto.



IMAGINANDO ALGUNAS ZONAS DE LA MUERTE

*“Aquí el silencio es tremendo: sábanas, rostros,
blanco todo y quieto, como relojes”.*

Sylvia Plath

Angostas paredes
con intenso olor a hospital.
Lo mortecino de la luz
y la cortina que se levanta
como un sudario
de florecitas color naranja.
Tendida en la antesala,
imagino que una
de las zonas de la muerte
puede ser una agridulce
concentración de aromas
y pasos ciegos.
Otra zona será la ausencia,
la nostalgia, el olvido, la nada
y todos aquellos dolores
con los cuales cohabitamos
durante el trayecto:
un territorio oscuro y granuloso,
mayor que la soledad.
La tercera zona
debe ser tan luminosa
que no alcanzo a imaginarla
porque me deshago
en el fulgor de su embocadura.

MOVIMIENTO DE LA NOCHE

Mi vigilia despierta
los misterios de la casa.
Un jaguar en delirio
se aposenta
en el techo rayado
por las sombras,
y el movimiento de la noche
desvanece
las ocultas razones
del ensueño.
Una casa está hecha
de fragmentos
y espacios habitados.
No hay silencios
en el rojo cielo
que brama y entra
por la madrugada.



MEMORIA SIN DESTINO FIJO

Tan breve fue la estancia
y no dimos con la clave
del silencio y de la furia.
Adentro del deseo
un pájaro voló
en círculos,
y no se abrió la puerta
para darle libertad.
Febrero será el tiempo
que deshoja los almendros
cuando por la ventana
huye el corazón.



MEDIO

Pasa un avión
y dibuja con su paso,
en el ojo naranja
que vigila al mundo.
Medio sol
a orillas del instante
declina
su vocación de fuga.



TANGO BREVE

Del bandoneón fluían las quejas
de un tango malevo
en la Placita Cortázar
del barrio Palermo Viejo.
Pájara transeúnte
entré al olvido
como al preludio de una tormenta.
Una pena sin lágrimas
vino a vivir en mí.



GOLPE DE GRACIA

Alguien pintó con sangre
la escalera donde los niños
subían a mirar la luna.
Desoladas, creemos
en el celaje de viento
que rasgará la mano asesina,
en el golpe de gracia
que estrenará la mañana
con su vuelo ocre.
Dioses implacables
bendigan nuestra fe.





CARMEN PEÑA VISBAL

Poeta y narradora barranquillera. Abogada y periodista. Experta en Comunicaciones Estratégicas.

pMBA - *Silicon Valley Intesive Entrepreneur Coaching Program* (EIDHI International University); candidata a magister en Comunicación Política (*American Andragogy University*); especialista en Alta Gerencia (UMNG); especialista en Derecho Penal y Ciencias Forenses (Universidad Católica); becaria en Altos Estudios en Gerencia Política y Gobernabilidad (*The George Washington University* - Universidad del Rosario - CAF); posgrados en Defensa y Seguridad Nacional (Esdegue); en Derechos de la Mujer (Universidad Autónoma), en Recursos Humanos (UIS); en Derechos Humanos (ESAP); en Geopolítica (CIDE); en Educación (Tecnológico de Monterrey - UniMinuto).

Autora de los poemarios: *'Las vestiduras de mi alma'*; *'Dite'*; *'Mi voz no te alcanza'*.

Incluida en las antologías: *'100 Refutations:*

Day 59, *Intranslation*, *Brooklynrail.org*, Estados Unidos (2018); *Como llama que se eleva, antología de mujeres poetas del Caribe colombiano*, Ediciones Exilio (2017); *Poesía colombiana del Siglo XX escrita por Mujeres*, Tomo II, Apidama Ediciones, (2016); *Siete poetas. Sueños de un país en paz y sin minas antipersonal* (2010).

Coautora de los libros de crónicas y reportajes: *Epitafio de los inocentes*; *Historias de éxito*; *Palabras en tres tonos*, *Testigos fieles. El horror de las víctimas de las minas antipersonal*.

Ha sido: asesora en la Mesa de diálogos del Gobierno con el Eln, Oficina del Alto Comisionado para la Paz, Presidencia de la República; editora regional de *El Tiempo*, jefa de Redacción de *El Heraldo*, subdirectora de *La Libertad*, editora de *Ciudad-Judiciales de Diario del Caribe*, asesora editorial de *El Espacio*, jefa de Información y Prensa de la Gobernación del Atlántico, asesora de *The Rendon Group*, subsecretaria para Asuntos de Convivencia y Seguridad Ciudadana de Bogotá, secretaria Distrital de Gobierno (e) de Bogotá, asesora en Comunicaciones en varios entes públicos y privados, conferencista. Directora de *Ciudad Paz*.

Entre los reconocimientos recibidos se encuentran: *Mujer Sobresaliente*, área Literatura, Fundación Día Internacional de la Mujer; Condecoración 'Orden de la Democracia', Cámara de Representantes; Premio Congo de Oro 'Mejor Periodista en Prensa', Fundación Distrital del Carnaval; *Tajamar de Oro 'Mejor Periodista en Prensa'*, Cámara Junior de Colombia; finalista Concurso Nacional de Poesía 'Centenario Lotería de Bolívar'; Medalla 'Bodas de Oro', Círculo de Periodistas de Barranquilla.

VOY A INVITARTE A BAILAR

Voy a invitarte a bailar.
Que tus brazos me guíen
por la pista y las notas,
mientras la música nos arrope.

Girar y girar, un beso robado.
Quiero bailar hasta el amanecer.

Voy a invitarte a bailar.
Consumir las horas
aferrada a tu cuerpo.

Escuchar el roce de las telas
y sentir los latidos
urgentes de tu corazón.



TE EXTRAÑO

La ventana abierta trae susurros
del viento que baja de la montaña.
Creo escuchar tu nombre,
olas de ternura, cielo azul.

Cierro los ojos. Respiro profundo.
Evoco tu mirada
y me sumerjo en tu recuerdo.

Un vacío. Un silencio.
Tus manos acarician mi rostro,
y, en un eterno instante,
tus palabras viajan a mi piel.

El silencio nos aleja.
La certeza me convence.
Hoy te extraño.



TODO

En el silencio que invade
nuestros espacios,
cuando las ansias
han sido calmadas
o cuando la distancia
aplaza encuentros,
todo lo tuyo vuelve a mi.

Las miradas que cautivan,
las caricias contenidas
y aquellas derrochadas
en noches infinitas;
los suspiros, las palabras,
los sueños, los planes,
el mar rebelde y sus olas
que descansan ante tus pies;
las sonrisas eternas,
las manos que se entrelazan
o buscan abrazos en silencio;
la piel estimulada y
esa anhelante en el descanso.

El olor a café en las mañanas
y a vino tinto en las noches;
el andar sosegado
y la prisa por andar,
las venas dibujadas en tus manos,

la certeza de tus creencias,
los hijos e hijas, los dolores
y el paso de los días
en tu ausencia.

Todo lo tuyo vuelve a mi
en ráfagas de emociones.
Todo está ahí, como este
aire frío que respiro,
en este día soleado.



NADA ES...

Oh, vida, te sueño
en estas noches tranquilas
cuando el viento helado
me eriza la piel y los labios.

Ninguna verdad me seduce
en el silencio ocultado
bajo capas inmensas
de las repetidas notas
de esas canciones
que llegan desde
la casa azul del vecino.

Oh, vida mía, te sueño.
Si, te sueño sin atraparte.
Nada es misterio.
Nada es real. Nada es.

Pero, por soñarte, al menos
una sonrisa se dibuja
y cierro los ojos
para evocarte.

Ya casi no recuerdo
cómo era el brillo
de tu mirada
cuando me amabas.



EN TU MIRADA, MAMÁ

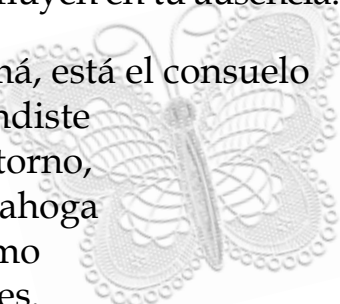
En tu sonrisa, mamá, hallo las rosas,
rosas rojas que embellecían tu jardín,
un jardín de cálidos recuerdos,
un valle de tristezas sin esperanza.

Hallo los sueños que tejías,
con la tenacidad de siempre,
punto a punto, hebra a hebra,
para que tus hijos, hijas, nietos y nietas
nunca enfrentasen dolores inasibles.

Busco la paz que transmitías, mamá,
esa paz que nos abraza aún más
cuando la soledad es una enorme ave
que nos acecha en lánguidos días
desprovistos de tus palabras.

En tu mirada, mamá, perdura la luz,
esa luz que guía nuestros caminos
y nos dice, en silencio, de qué color
son las lágrimas que fluyen en tu ausencia.

En tu recuerdo, mamá, está el consuelo
de saber que emprendiste
el viaje final y sin retorno,
con un adiós que se ahoga
en los latidos sin ritmo
de nuestros corazones.



DESPERTAR

Quiero dormir. ¿Sabes? Dormir.
Dormir en un sueño profundo de sueños.
Y despertar cuando el odio, ese odio,
deje de arropar los titulares de los diarios
camuflándose en el café de las mañanas,
en las caminatas hacia el trabajo,
en las aventuras de los inocentes.

Quiero dormir. Dormir sin la sensación
de las miradas presas de furia,
sin escuchar ecos de palabras iracundas.

Dormir en el frío de una urbe
que no despierta de las falacias
irrigadas en las esquinas que estáticas
permanecen bajo el cotidiano peso
de mis pasos, los tuyos y los nuestros.

Quiero dormir para despertar un día
cuando los abrazos no queridos se alejen,
y el odio, ese odio de dolores y venganzas
desaparezca para siempre de éste,
siempre, mundo de contradicciones.

Quiero dormir. ¿Sabes? Sí.
Para despertar contigo,
besando las madrugadas

como si fuesen himnos a la vida,
saludando al sol que ilumina entre nubes
cada sueño, sueños sin dueños, y
al viento alegre de un nuevo amanecer.



ÚLTIMA CARTA

Te escribo esta noche
con la certeza de que leerás mis palabras
mientras sueñas nuevas promesas
y duermes las antiguas.

Reconozco que vivimos caminos ciertos,
que a veces, y con fe ciega, abrías a pulso;
que mis dudas fenecían ante
la suerte de tus ojos,
y que nada detenía nuestras ansias
cuando resolvían construirse solas.

También acepto que no supe acomodarme
en el lecho de tus necesidades,
y que mis horas predilectas
eran aquellas cuando dormías
el letargo de los días nublados.
Nada podrá deshacerse
o reinventarse...

Eso quería escribirte
como un último adiós
sin preámbulo de besos.



DEJARÉ DE SER

Dejaré de buscarte en mis sueños,
dejaré de tenerte en el pensamiento,
dejaré de extender mis manos para tocarte,
tocar mientras me tocas...

Dejaré de ser tan tuya
para huir de mí misma sin que lo sepas,
dejaré de ser en ti
como ave fugaz;
dejaré de pensarte
una libélula ronda mi alma
y deja esperanzas en la madrugada.

Dejaré de dejarte
para hallarme en el cruce
de sentimientos, deseos y ansias.

Dejaré de ser...
Dejaré que sea diáfano el día
y la noche nos secunde.



ANTES...

Déjame mirarte antes del ocaso,
una leve brisa
mece las hojas de los árboles
y el silencio amenaza la estancia.

Déjame mirarte al despertar.
Un murmullo nos invade
y un batir de alas alienta el día.

Déjame mirarte sólo un instante
y sumergirme en tus pupilas
mientras nuevas sensaciones
abordan las puertas de mi alma.

Déjame mirarte cuando me mires
para descubrir el encanto
de una sonrisa,
que espontánea nos sorprenda
y alegre me captive.

Déjame mirarte
antes del ocaso y antes
de que el tiempo imponga lejanía.



NO

No podemos pensar en alejarnos.
La distancia
no transita nuestras vidas,
caballero de extraña armadura
y manos firmes que subyugan.

No queremos dejarnos sin caricias.

Poemas no escritos o pensados
que musito en tu nombre, cuerpo,
presencia que redime los adioses.

No estamos listos para partir
sin la presencia conjunta
de sueños y esperanzas.

No estamos prontos, tú sabes,
para despedirnos en silencio
y observarnos,
intensos, anudados
y desnudas las almas.



HORA SUBLIME

Son las 6:30 de la mañana.
Supongo que tomaste tu pastilla,
bebiste lentamente el agua
que reposaba en la mesa de noche,
y que a esta hora bebes a sorbos
tu gran taza de café.

Supongo que tu mirada
se pierde en la distancia,
mientras nuestro mecedor
permanece quieto en la estancia.

Supongo, porque así
lo hacías cada día, a esta hora,
recordarás la letra de la canción
que me cantabas cada mañana.

Supongo que una sonrisa
se dibujará en tus labios,
y recordarás los sueños
que construimos,
las ilusiones que juntamos.

Supongo que tus manos
estarán tibias,
aferradas a la taza de café,
en tu hora sublime e incontaminada,
y, tal vez, sólo tal vez,
recuerdes mi nombre
y ansíes mi regreso.

LOS HIJOS

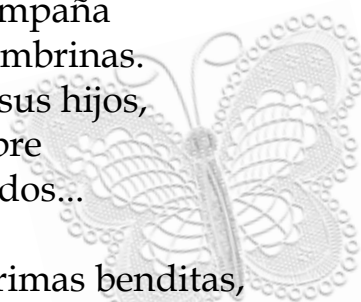
La madre llora.
A su hijo, el menor,
lo encontró una bala
cuando imitaba
gambetas y pases
en la cancha del barrio.
¿Por qué?, se pregunta,
si tan lejos está la guerra.

Entre llanto y llanto
disimula su impotencia.

Su otro hijo, el mayor,
del que poco sabe,
camina las montañas
en busca de enemigos
que empañan alegrías
y construyen tragedias.

Solo un fusil le acompaña
en las noches septembrinas.
A veces sueña con sus hijos,
y otras con el hombre
que los dejó olvidados...

La madre reza, lágrimas benditas,
sabe que una casa vacía la envolverá.



LO CIERTO

La tarde no está bien. Eso es lo cierto.
A la tarde le duele el odio
proclamado a los cuatro vientos,
el desangre de los hijos
sin padres conocidos,
el parto desgarrado
de una mujer sin nombre
y los huérfanos
de la horrible noche que no cesa.

Le arde la herida causada a los oídos
que no podrán escuchar palabras de amor
ni sinfonías eternas de una paz lejana.

Ojos que no conocerán amaneceres
ni la amplitud de un océano
en el que navegan nuevas esperanzas.

La tarde no está bien,
porque la tarde eres tú y soy yo,
en la inmensa melancolía que escondemos,
cuando ahogamos el llanto
y nos quedamos sin fuerzas
para construir un futuro
que no sea de horror.



VIDA

¿Qué hacer con la vida?
Trajinada tantas veces,
pero, siempre, absorta,
contemplando el panorama
de epitafios lúgubres
labrados en lápidas blancas,
grises, blancas,
tan grises algunas
como la mirada centellante
de los desposeídos.



ESCUCHAR

*“Y de nuevo volvió a sentirse
sola ante la presencia de
su eterna antagonista: la vida”.*

Virginia Woolf

Cerrar los ojos
y escuchar tu voz...

No importa si hablas de la vida,
de política o de errores humanos.

No importa si repites historias,
si invocas recuerdos
o imaginas un futuro incierto.

Escuchar tu voz...
Me es suficiente en días de lluvia,
tardes soleadas o anocheceres.

Escuchar tu voz...
Me recuerda que la vida
se vive paso a paso,
latido a latido,
silencio a silencio.





CLAUDIA DE LA ESPRIELLA

De ascendencia cartagenera, vive en esa ciudad. Licenciada en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Especialista en Literatura Latinoamérica. Ha sido docente de la Universidad de Cartagena, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Seccional Cartagena y Universidad Sergio Arboleda de Bogotá.

Ha sido Agregada cultural de Colombia ante los gobiernos de Brasil y Argentina, gestora cultural, crítica literaria, ensayista, narradora y poetisa.

Tiene dos libros publicados: *'Leer es un placer'*, editado por la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla y *'Álvaro Cepeda Samudio: Nueva visión de la Narrativa colombiana'*, editado por la Biblioteca de Cultura de la Academia Iberoamericana de Letras, Artes y Ciencias.

Tiene en preparación tres libros: *'La memoria del olvido: Tres momentos históricos en la narrativa del Caribe Colombiano'*, *'Verdades Reveladas'* y *'Poemas Nuevos'*. Es columnista habitual de la *Revista Ciudad Paz*.



EL NICHU

Llena de bendiciones y alabanzas,
me hincó frente al rincón de mis nostalgias.
En recogimiento dulce y sosegado,
el nicho de mis sueños guarda los dulces días,
de silencios sagrados, de suave intimidad,
de entretejidas historias de la infancia.

Es un cofre de arcilla que contiene
el tiempo del misterio revelado,
miradas de ternura reflexiva,
enigmas al vuelo hechos palabras,
es un mundo sin fin de sensaciones
tejiendo hilos de unión de eternidades.

Es río viajero que se nutre
con nuestras lágrimas en sus profundidades,
cosmogonía perpetua en sagrado diálogo,
con las criaturas de alas desplegadas.
pequeñas mariposas, albas garzas,
ágiles gaviotas mensajeras del Nirvana,
abejas hechas miel en armonía
con lluvias de rocío saludando la alborada,
las flores del misterio y sus aromas
en mi voz se hacen plegarias.

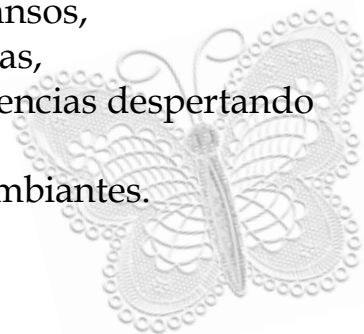
Las huellas del sendero son el ritmo
de los interrogantes que recorren mis pasos,

en círculos concéntricos
para hablar con los sueños
y los míticos retratos de los antepasados.

Horizontes expanden universos:
el nicho crece en nuestras manos;
sin fines ni principios,
sin linderos bordeando la montaña.

Infinitos los mantos que nos cubren,
los hilos de esforzadas telarañas:
todo y nada en un profundo instante,
más allá de la vista, más allá del abrazo,
más allá del beso delicado de la madre.

Traspassando los límites,
traspassando el profundo color
de mejillas sonrosadas:
la niñez y el invierno,
el verano maduro
y el amor recién levantado.
Son todos los caminos,
son todos los descansos,
Son todas las vigiliass,
son todas las conciencias despertando
Y sólo una certeza:
somos finitos y cambiantes.

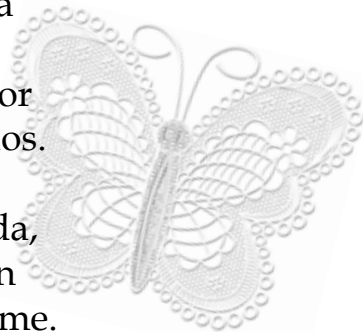


FRENTE A MI VENTANA

Hace frío y tiemblo,
las hojas danzan
con todo su encanto,
el viento toca mi piel
casi sin mirarla,
y yo te busco
dentro de mi pecho
mientras tu amor
viene a abrazarme.

Frente a mi ventana
pasan las nubes,
me saludan y luego,
con su andar sigiloso
se vuelven infinitas
y acunan nuestros sueños,
para darlos a luz
en la mañana.

Frente a mi ventana
se hacen tiernas
tus palabras de amor
rozándome los labios.
Es agua pura
el color de tu mirada,
y mil alondras liban
tu piel al despertarme.



Frente a mi ventana
se desnuda la luna
para cubrir de plata
la frente que tus dedos
surcan en la suave caricia
de tus manos amantes.

Frente a mi ventana
nos hicimos viajeros del futuro,
cimentando castillos
para poblar las tardes
del olor a café y de saudades.

Frente a mi ventana
quiero perpetuarte:
Mi buen amigo, el viento,
nos regaló el secreto
para pescar estrellas
y vestirnos con luces,
y fundirnos con la vida,
para hacer de este amor
nuestro nicho sagrado.



DISTANCIAS

Entre tu casa y mi casa
no existen las distancias:
tus besos pueblan el camino,
recorren las esquinas
secretas de mis manos,
se sientan en las aceras a saludarme
y le abren la puerta a tus miradas.

En la banca del parque
reposan las palabras,
esas dichas muy quedo
frente a altares sagrados.
Los abrazos me mezclan
con el brillo del agua,
y nos baña la savia de robles legendarios.

El borde de mi saya abanica el aire,
y corre seductora a tus brazos,
se convierte en cometa,
se convierte en milagro
y es la fiel mariposa
que acaricia tu alma.

Los árboles amigos
saludan con sus alas
y el color de la vida
transita a nuestro lado,



se nutre de alegrías,
se nutre de esperanzas,
se nutre de los años
de las voces amantes.

Este amor primavera
se transformó en verano,
creció con los reflejos
de tardes otoñales,
y en el hogar de invierno
serán eternidades.

Entre tu casa y mi casa no existen las
distancias.



LUGARES SAGRADOS

Estás en los lugares
más sagrados de mi alma,
cerca de donde guardo
las palabras no dichas,
los abrazos del alba,
las canciones de amor,
las miradas furtivas
y tus ojos de encanto.

Te encuentras oculto entre mi libros,
en los cuentos de las tierras lejanas,
entre los versos aún no escritos,
que pugnan por salir de mi garganta.

Estás donde vuelan los sueños
para alcanzar luceros encantados
que nos regalan vida e iluminan
las noches estelladas.

Te veo en el fuego ardiente de la tarde
y en la lecho profundo de mi alma.

Estás en el altar de mis recuerdos
los futuros, presentes y pasados,
y en sutil sonido de las hojas
que arrullan mi ventana.

Te siento en el rincón donde he ofrendado
las horas estivales a tu lado,
los días soñolientos del invierno
y el paso sosegado de los años.

Estás en los halos de luz que me bautizan,
en el sonido leve de un abrazo,
en la mano viajera que te guía
a nuevos rumbos venciendo tempestades.

Te veo con tu risa y tus dolores cotidianos,
rodeando suavemente mi cintura
y bailando al amor en la mañana.

Estas en los lugares
más sagrados de mi alma:
donde nace la dicha
y habita la esperanza.



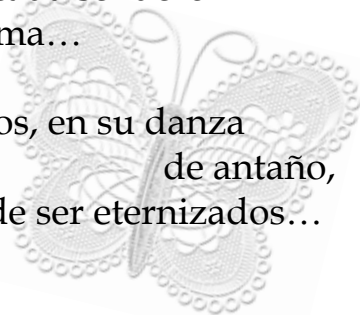
MINUTOS

Mis ojos y tus ojos han guardado
cada gesto de nuestras manos al amarnos.
Mi beso en tu mejilla ha dibujado
un corazón tan tuyo como el sonido
estremecido de la lluvia que levemente
recorre la ventana.

Es tibia nuestra alcoba escondiendo,
los sagrados secretos
del canto de las aves han narrado
sus amores en lejanos lugares
donde todos los dioses lloraron
sus desvelos por jóvenes amantes.

Tejo mis trenzas de hace años y veo
venir, sin prisas, ese primer abrazo,
que nos dimos jugando en la playa
y el rubor de las olas,
cuando por vez primera
tu cuerpo recorrió cada sendero
hasta llegar a mi alma...

Y fueron los minutos, en su danza
de antaño,
viajeros del deseo de ser eternizados...



MI CASA

Para que reconozcas mi casa
he bordado rosas en la entrada.

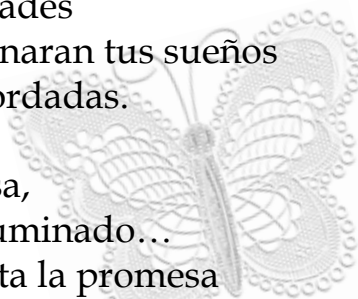
Está pintada del color de la tarde
y esconde un relicario
con tus palabras más amadas.

Es posible que sintamos
perfume de suaves lunas doradas
y que nos salude la aurora
con canciones nutridas de esperanza.

Al cruzar la puerta de mi casa,
bailaremos con campanas al vuelo
oyendo los laúdes
de alegrías y saudades.

Las sábanas de mi lecho
resguardaran tu cuerpo
de intrigas y falsedades
y las almohadas llenaran tus sueños
con ilusiones desbordadas.

Si descubres mi casa,
verás tu nombre iluminado...
y encontrarás intacta la promesa
de olvidar las tristezas del pasado.



MI CUERPO

Mi cuerpo se cubre con tus manos
y explora laberintos a tu lado.
Como trenzando, con tus dedos, un arpa,
mis cabellos son hilos
que Penélope guarda.

El latir de la vida
se filtra entre las sábanas
y tus ojos absortos
pueblan mis oquedades:
somos blancas gaviotas
que con sensibles alas
dibujan suaves olas
en espejos de agua.

Bailarines de fuego son nuestros labios,
siguiendo el ritmo dulce
de sutiles palabras,
en un rincón afable
nuestros sueños se hallan
y remontan el cielo al llegar la alborada.

La cintura se mueve
en tórridos compases
recreando el deseo
en amplios espirales
y un crisol de inquietudes se hace flama,



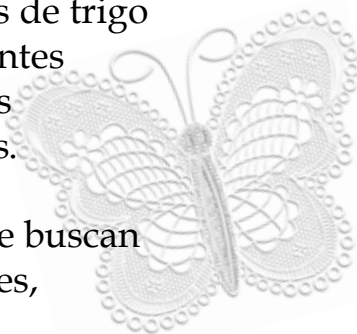
con fuerza de diamantes
y perfume de azahares.

Reclinado en mi pecho
recorres las montañas,
caminando por grutas
de gnomos y de hadas,
el vuelo de la alondra
nos cubre con su manto,
y repuebla mi cuerpo
de cantos de esperanza.

El mar, ese amigo viajero,
nos obsequia palmeras
que abanicen las tardes,
sirenas hechiceras son un coro de ángeles
que estremecen las pieles y las miradas.

Como alegres delfines
cruzamos los espacios,
y etéreas mariposas
bordan delicados holanes,
somos resplandores de trigo
en los cuerpos amantes
y los besos son perlas
en las profundidades.

Nuestros cuerpos se buscan
en las caricias suaves,
en el cariño tierno,



en el silencio amable,
en el regazo tibio
de las noches lejanas,
y en la pasión sin límites
de días desbordados.

Llegan flores humildes
que engalanan mi falda,
en minutos lluviosos
y en las horas soleadas,
con mis leves sonrisas
y tus inmensas lágrimas,
y tus ojos silentes
repletos de nostalgias.

Las más jugosas frutas
evocan tu piel sávida,
un olor de manzanas
se expande en el espacio
y desnuda los cuerpos
y desnuda las almas,
y es mi cuerpo
es tu cuerpo en armonía constante
porque somos eternos
con tan solo mirarnos.



LOS DÍAS CALLADOS

Sin estridencias, sin fuegos artificiales,
sin querer salir en los retratos,
hay días humildes, días conventuales,
días ocultos en silenciosos llantos.

En la penumbra de las soledades,
se zurcen los remiendos de heridas
del pasado,
se olvidan las ofensas de las perversidades,
se respira el aroma del rincón más amado.

Cerrando las compuertas a las
adversidades
buscamos alegrías, buscamos añoranzas,
se evocan los recuerdos de antiguas
navidades,
de cajitas de música que esconden
alabanzas.

Son pequeños los pétalos de las rosas
sagradas
son dulces los sabores llegados
de la infancia,
hoy brillan los luceros de las urnas
plateadas,
y la lluvia de abril expande su
fragancia.

Un rincón, sin premuras, se sienta
a nuestro lado,
y con sabia paciencia nos alimenta
el alma,
se condensan las horas de un sueño
ya alcanzado,
y se evocan los días de reflexiva calma.

Entre dudas ya idas y esperas encontradas
las flores de la vida abrazan la mañana,
el brillo del rocío refulge en las miradas
y con voces de triunfo repican
las campanas.

Apacibles luciérnagas llegan para
invitarnos
a volar por senderos de tiempos liberados,
y suaves ilusiones recorrer las pisadas
dejadas por las epifanías de los días callados.



TARDE

Otra tarde frente a la ventana.
El ruido de la lluvia,
un pájaro de escarcha
viene con los sonidos
de las hojas del patio.

Llegas con el sigilo
de amores del pasado:
La voz suena a quimera
Y las palabras diluyen
temores olvidados.

Amor he aprendido a amarte
con una brisa suave
que repite tu nombre
muy quedo en la distancia.



LAZOS

Siento:

tu sonrisa de niño
viniendo a saludarme
en mi mañana.

Miro:

tus ojos soñolientos
recorrer febrilmente
todas mis oquedades.

Oigo:

tu voz viajera
llamar a las sirenas
que emergen de mis playas.

Toco:

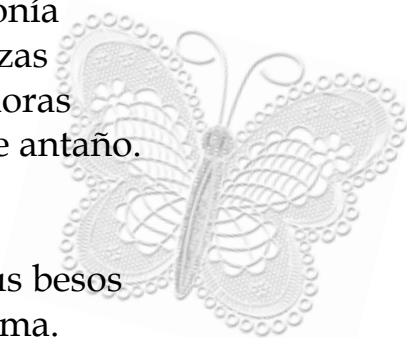
tu cuerpo viril
que se vuelve sendero
en mis pies libertarios.

Danzo:

con alas de armonía
cuando me abrazas
y acaricias mis horas
con romanzas de antaño.

Canto:

cuando llegan tus besos
para vestir mi alma.



Bendigo:
el sagrado recinto
de las intimidades
donde somos un todo
eterno y vibrante.

Huelo:
tu piel adherida a mis sueños
de un futuro a tu lado.

Acudo:
al leve ronroneo de tu boca
pronunciando mi nombre
y llenando de versos
los lejanos sonidos de la tarde.

Escribo:
tu amor apasionado
con candentes cinceles
buscando laberintos
de silentes saudades.

Leo:
los versos de tus labios
recorriendo mis labios.

Observo:
tus pupilas inquietas
narrando los misterios
que esconde tu mirada.



Recuerdo:
el recóndito instante
cuando cubres mis pechos
con tus manos.

Saludo:
las horas que vivimos
sembrando de rocío
las rosas milenarias.

Recorro:
los pasos de tus huellas
y siembro mi camino
con perfume de sándalo.



CARTAS SECRETAS

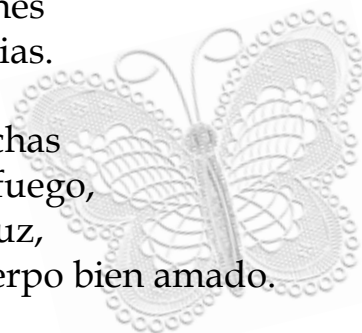
Cuando llega la luna
a mi ventana
trae cartas secretas
de tus besos.

La montaña se viste
de aceituna
y el olor del rocío
florece en mis dedos.

Y los viejos rapsodas
entre antiguos proverbios,
ofrecen a los dioses,
los diáfanos sonidos
de un "te quiero".

Con ojos de obsidiana,
las doncellas calladas
escudriñan los cuerpos
y bendicen las noches
de calladas nostalgias.

Las palabras no dichas
se transforman en fuego,
se hacen halos de luz,
que recorren tu cuerpo bien amado.



El aire de la noche
traspasa las fronteras
mientras en el hogar,
la flama se hace vida
y nos transforma
en aves de alegría,
que siembra la ternura
que anida en nuestras almas.



FUEGOS CRUZADOS

Fuegos cruzados
nuestros besos
dejando resplandores
de amor por todas partes.

Fuegos cruzados
nuestros ojos
sembrando miradas
en los espejos de agua.

Fuegos cruzados
nuestras sombras
alimentando tardes
de arboles dorados.

Fuegos cruzados
nuestros cuerpos
renaciendo en el resplandor
como aves de esperanza.

Fuegos cruzados
nuestras manos
escribiendo poemas
de mensajes cifrados.



Fuegos cruzados
nuestras pieles

recorriendo laberintos
de deseos milenarios.

Fuegos cruzados
nuestras palabras
ávidas de susurros
entre las sábanas.

Fuegos cruzados
nuestras risas
celebrando la vida
del encuentro anhelado.

Fuegos cruzados
nuestras canciones
pronunciando palabras
resguardadas en cofres
de eternidades.

Fuegos cruzados
nuestras caricias
poblando los castillos,
de anhelos y plegarias.

Fuegos cruzados
nuestros brazos
envolviendo el rocío
del suspiro del aire.



Fuegos cruzados
nuestros pasos
recorriendo los senderos
de estrellas hermanadas.

Sin miedos,
sin fronteras
con la dulce mirada
somos fuegos cruzados
con albas certidumbres,
de este amor viajero,
de compañía silenciosa,
reposando el espacio
de los días sin fin
y las mañanas plenas
de fulgores de esperanzas.

Tú y yo
somos eso: Pasión y vida.
Sin ambages, sin temores.
Simplemente eso:
fuegos cruzados.



LLUVIA DE VERANO

Tu amor llegó como lluvia de verano:
entró de pronto, horadando con ímpetu
los múltiples resquicios de mi alma.

Se sentó a mi mesa,
conversó con palabras de nostalgia,
salió a la calle, recorrió estancias
y los dos caminamos tomados de la mano.

Las dulces gotas de tus labios
son el rocío que humedece mis labios,
las puntas de los dedos se han quedado
tejiendo en nuestra piel nuestras miradas.

La brisa cálida subió la montaña
y el olor de los nardos penetra nuestros
pasos
y el brillo de las hojas canta en nuestras
palabras.

El sendero se cubre con las huellas que
bailan,
y entre el cielo y la tierra se hacen lechos
de amantes:
el aroma de flores explora las pisadas
para sembrar de recuerdos, rosas y
colibrís tornasolados.

Tu amor no es flor de un día,
no es ruiseñor viajero,
no es el sueño de una tarde
jugando a escondidas en el parque.

Es la lluvia que alimenta los silencios,
es el rumor de círculos de agua.
Se viste con túnicas que han bordado
los años,
y aunque llegó de pronto, sin siquiera
buscarlo,
se ha vuelto fuego en el hogar sagrado...



FRÍO EN EL ALMA

Si cantara boleros
yo diría que ésta noche
tengo frío en el alma.

El silencio de la calle
se ha venido colado
y viene a acompañarnos
a pesar de los ruidos del pasado.

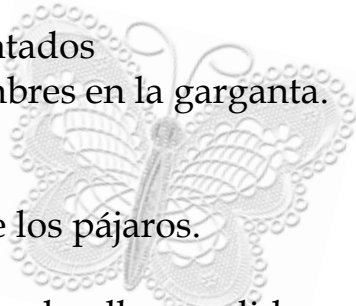
Viejos recuerdos viejos silencios
viejas soledades viejas caricias
viejos cansancios viejos pesares.

Ojos absortos mirando a través de la
ventana.

Como en un rezo,
hacia el cielo unimos las manos:
dulces momentos se agolpan
entre los trinos
de sonidos fragmentados
danzando pesadumbres en la garganta.

Viajes sin rumbo
asisten al sepelio de los pájaros.

Pies de cansancio son huellas perdidas



que no conocen islas encantadas.

Todo es bruma
todo es llanto.
todo huele a olvido
todo sabe a distancia
todo afecto se diluye en el aire.

Uno a uno,
los días han quemado sus naves.
Invaden andenes
invaden los altares
invaden los jardines
marchitan esperanzas.

Si fuéramos gaviotas
perderíamos las alas.
Nada sabe a manzanas
nada llega a lo alto
de los templos lejanos.
Nadie teje primaveras
nadie mira a lo alto
no hay estrellas fugaces
sobre la piel ajada.
No se corre en la brisa
ni se persigue al verano
no llegan golondrinas
ni remontan los cielos
frágiles mariposas tornasoladas.



No existen peregrinos
no existen catedrales
no se siembran rosales
ni brilla el sol de los venados.

Despacio, despacito
van llegando las lágrimas
y sin pedir permiso
nos invaden la cama
recorren los aleros
recorren los tejados
recorren los resquicios
recorren celosías ojivales
recorren los sillones
mullidos de la casa
y nos dejan sin sombra
y, con voz agobiada
congelan las palabras
rechazan los abrazos
destruyen los halagos
vedan toda inocencia
vedan toda alabanza
y con sorna declaran:
que el hada madrina falleció esta mañana.



ENCANTOS

Si la luna llegara a mis manos
el aire tendría sombras de árboles lejanos,
sabor de caminos, olor de frutas,
suave brisa venida de la playa.

Si el rumor de los viajes
fuera peregrino en mis miradas
guardaría los sonidos de mariposas,
en mi larga historia de nostalgias.

Si el suave perfume de la tarde
tocara mis cabellos entrecanos
peinaría con luces de esperanza,
las palabras que vienen a mis labios.

No quiero ser duda en la distancia,
ni construir muros que destruyan
las verdades amadas,
quiero sonreír temprano en la mañana
y saber que la vida me hace libre
con pequeños motivos que llamamos
encantos.





UN POBLADO SILENCIO

Poemario diseñado y publicado por

Editorial Ciudad Paz,

terminó de imprimirse en Panamericana
el 30 de septiembre de 2018,
en Bogotá DC, Colombia



